

# Un aplauso para el Museo del Hombre Panameño

Por la profesora Augusta R. de González.

El 11 de noviembre pasado se inauguró la exhibición de la obra pictórica de Rogelio Pretto. Dicha exposición fue auspiciada por la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico Nacional que dirige Reina Torres de Araúz. La muestra estará expuesta al público por tres semanas en el Museo del Hombre Panameño. No se deben perder esta exhibición; no porque sea buena, sino porque la muestra de 42 obras de este pintor en ese museo tiene algo de singular valor histórico. Los dirigentes del museo acertaron atinadamente al escoger a este valor de la plástica nacional para engalanar la sala de exposiciones temporales con la primera exhibición individual de un pintor.

La razón por la cual se le ha dado ese honor a este pintor no es difícil de comprender; aunque existan valores panameños de la plástica, cuyo currículum pesa mucho más que el de Rogelio Pretto. Cómo se hace que se encuentra exponiendo una retrospectiva de su obra en el mejor y más prestigioso de nuestros museos? Al visitar la exhibición uno se da cuenta por qué.

Sinceramente hay que felicitar al museo por decidirse por Pretto, decisión que de seguro le traerá más de una crítica a la profesora Camargo o a la Dra. Torres de Araúz. Es una decisión de largo alcance y habrá quienes no la podrán captar de tan lejos.

El museo cumple con un fundamental principio, visionario por cierto, para la historia cultural de nuestra patria: le muestra al público algo singular de nuestra plástica, algo que da una clara muestra del alcance creativo y visio-

nario que tiene el hombre panameño. El museo escogió a un sabio y profético artista para exponer la medida universal de las aspiraciones que tiene la dirección del Patrimonio Histórico para con la historia de nuestra cultura nacional. Los dirigentes de dicha institución han sabido decirnos que en el seno de nuestra república yacen chispas creativas cuyos espíritus, libres y espontáneos, como tan bien representa Pretto Villalaz, forman la conducta moral que se quiere dejar trazada para nuestro futuro cultural, futuro que obligatoriamente incluye a nuestros hijos y su propia visión de la historia.

Irónicamente la exhibición corre simultáneamente al lado de una atractiva exposición pictórica de niños venezolanos. Junto al colorido despliegue de fantasmas que muestran las obras de esos niños, los paisajes cósmicos de Pretto hacen eco a su sabia visión infantil - pura, inocente y espontáneamente universal. El arte de Pretto, como nuestros niños, desencumbra el espíritu que nos hace patria.

Panamá madura ya como país en el ámbito mundial. No es sólo polleras y montunos, cascos viejos y conquistas del ayer, hoteles nuevos o fiestas y cocteles, pindinos o parrandas; Panamá es una impresión de todo el espíritu humano y no hay otro artista nacional que la exprese tan profundamente como Pretto. Como niños, desnudos ante el cosmos y la realidad, la obra de Pretto nos coloca en el ambiente mundial como ciudadanos del universo. Con presentar su obra, la dirección del Patrimonio Histórico abre de par en par las puertas de sus museos para recibir libremente la historia futura de la plástica nacional.

Un aplauso, por favor!